

LIBROS

INTEGRACION DE LA ATENCION DE SALUD **Informe de un Grupo de Estudio de la OMS**

Serie de informes técnicos, N° 861

1996 v+ 82 páginas (E,F,I)

ISBN 92 4 320861 6

N° de pedidos: 3100861

En este informe se elaboran estrategias y un plan para implementar servicios integrados de salud. Un sistema integrado de salud se plantea como una manera de fomentar el acceso a la asistencia y de potenciar la participación, la equidad y la eficacia, sobre todo en situaciones de escasez de recursos. A lo largo del informe se presentan experiencias de diversos países.

El informe consta de seis secciones. En la primera se establece un marco de análisis. Incluye las ventajas y desventajas de los programas verticales y de los servicios de atención integrada de salud. La segunda sección aporta información básica. Identificando tendencias y factores de integración de los servicios de salud, en particular a nivel de distrito. Incluye la democratización, la descentralización, y un reconocimiento de la importancia de los derechos humanos. La tercera sección analiza experiencias recientes. Extrae siete lecciones sobre la eficacia de llevar a la práctica la integración.

La siguiente sección hace un análisis de sistemas para elaborar un nuevo modelo de sistema de salud de distrito, centrado en atención primaria, completa e integrada, comprendida la integración del hospital. Tras establecer un modelo, el informe trata de los obstáculos al cambio, las causas más frecuentes de fracaso y las opciones para evaluar y abordar racionalmente esas causas.

El informe concluye con un plan de acción de diez pasos. Va desde la necesidad de una perspectiva a largo plazo y de compromiso político, pasando por la creación de un marco jurídico, hasta el desarrollo de capacidad, la creación de redes y una amplia garantía de la calidad. En un anexo se informa de las experiencias de integración de los sistemas de salud en diversos países.

LAS ENFERMEDADES DE LA MEDICINA

Bustos Domínguez, Reinaldo

Ediciones Médicas, Consejo Regional Santiago

Santiago-Chile

Páginas 313

ISBN : 956-211067-2

Precio \$ 7.000

—*Miguel Kottow:*

Comparto con Reinaldo Bustos un doble anclaje disciplinario, en la medicina tradicional que estudiamos y practicamos, y en las humanidades donde, a su vez, nos hemos insertado en la sociología y en la bioética, con las cuales y sobre las cuales reflexionamos. Digo esto porque una doble perspectiva produce modos de ver de características muy propias y que son fáciles de compartir desde un discurso común.

El más cabal homenaje que se puede dedicar al libro de Reinaldo Bustos es indicar que suscita, más aún exige, una reflexión acuciosa. Esta reflexión es aprobatoria las más de las veces, ocasionalmente disidente, lo que está bien, por cuando se trata de una obra que explora y propone; que no llena vacíos ni tiene por qué hacerlo pues no es un texto, ni una introducción, no es recopilación ni antología. Hace, en cambio, algo mucho más grato para el lector y, pienso, intencionado por el autor: abre espacios de reflexión.

La viga maestra del libro “Las enfermedades de la medicina” es la noción de sacrificio, como bien lo denota el subtítulo, y aquí viene la primera peculiaridad del pensamiento de Bustos, pues en el primer capítulo “La noción del sacrificio”, cita con más frecuencia, aunque no exclusivamente, a pensadores de orientación sociológica: Aron, Maus, Morandé, Weber, a partir de los cuales define (p. 41) sacrificio como la “autoinmolación del individuo particular... que renuncia voluntariamente a una cuota de consumo para así hacer posible el aumento de excedente social”.

Si no lo he leído con demasiada torpeza, entiendo que Bustos recuerda que Descartes fractura al ser humano en cosa cogitante y cosa material, y que la modernidad le ha entregado a la medicina el cuidado del cuerpo según paradigmas y requerimientos emanados de la sociedad. El orden social precisa cuerpos sanos –lo dijo Franck al crear el término de policía médica–, productivos, normados, conformes con las exigencias de un organismo bien adaptado y no sujeto a las exacerbadas demandas de un enfermo. En última instancia, el ingreso y egreso de los miembros de la sociedad debe ser silencioso, sigiloso. La *res cogitans* queda, por cierto, rezagada y opacada, la subjetividad es coartada y sacrificada, dice el autor, en beneficio del lubricado funcionamiento social.

Para cumplir este cometido, la medicina ha de adaptarse, ha de volverse organicista al punto de creerle más al cuerpo muerto que al enfermo sufriente. Cuantifica, experimenta, se endeuda con el método científico-natural, gana el rango de profesión y el privilegio de autorregularse en su educación, su práctica y su ética.

El sacrificio de la subjetividad comienza con la especificación como locura de la mente desviada, es decir, el demente es enjuiciado según las normas del recto pensar médico, de ningún modo según su propio mundo interno. Pero también en el acto médico individual se gesta un desnivel enorme entre el conocimiento, la autoridad y el respaldo social del agente sanitario frente al encogimiento existencial de un paciente que sufre, que desordena su entorno laboral y social, y que es requerido de adoptar el rol de paciente desde donde se somete a sanación y reinserción lo más expeditas posibles.

¿No sería posible entender el sacrificio como un acto siempre voluntario y explícito, dirigido a otra instancia a la cual se desea placer, obedecer o solicitar? Es difícil hablar de sacrificio sin recordar a Abraham y el claro escorzo de los elementos de inmolar algo muy querido en un acto de sumisión y carente de momento petitorio alguno. En algunas instancias del sacrificio de la subjetividad y del individuo en aras del orden social, faltan estos elementos y uno se pregunta si no sería utilizable la figura más simple de costos y de riesgos, horrendamente altos y con ellos no menos dramáticos que el sacrificio. Ciertamente es el reemplazo de un idioma poético por uno ríspidamente economicista, y es bien comprensible que el autor prefiera la metáfora antes que la descripción descarnada.

Foucault es una droga, y a través de sus ojos se percibe todo como despliegue de poder y como fuerzas sociales que determinan el quehacer de los individuos y, en nuestro caso, la actividad médica. Quien ejerce la medicina sabe cuán cierto ello es, pero también existe la subjetividad del médico y se legitima la pregunta ¿acaso la lectura del cuerpo enfermo no estará en gran medida determinada por las posibilidades terapéuticas y llevada a excesos cuando hay la desesperación de no poder curar? ¿No será que la medicina escribe, al menos en parte y al menos ocasionalmente de buena fe, su propia semiótica?

Otra pregunta que surge es acaso la medicina meliorista no constituye una franca subyugación de la biología a los deseos individuales, bien que estos deseos son fertilizados y plasmados por la sociedad y fomentados por todas las ramas de la economía sanitaria que profitan de ella. Es cierto que la tardomodernidad ha recelado del subjetivismo, pero ello sólo en cuanto instrumento epistemológico; sigue muy vigente la celebración de la subjetividad idiosincrática y caprichosa del individuo, fundamento de la fragmentación postmoderna, de los desbordes creativos y del consumo exacerbado.

Y, finalmente, queda a mi entender abierta la gran contradicción de criticar a la sociedad por su poder sobre los individuos, a tiempo de exigirle que solvante las necesidades y proporcione los bienes primarios a sus miembros, cada vez más inermes y más insolventes frente a servicios sociales y a una medicina que se complejizan y encarecen sin freno.

Estas preguntas constituyen un homenaje al libro cuya lectura enriquece e intranquiliza. Mis sinceros parabienes a Reinaldo Bustos por ofrecernos una obra que debiera estar en muchas bibliotecas, ocupando el lugar de un referente fundamental para quienes se dediquen a reflexionar sobre el quehacer médico. Ha sido un acierto del Colegio Médico el haber iniciado con tan sólida publicación un programa de fomento a la producción literaria médica, y una feliz colaboración con el Centro de Estudios Sociales (CESOC), que ha preparado un tomo de excelente formato y factura. A todos ellos, muchas gracias por tan substancial aporte.

INFORME SOBRE LA SALUD EN EL MUNDO 1998 **La vida en el siglo XXI - Una perspectiva para todos**

1998, aprox. 200 páginas (E,F,I)

ISBN 92 4356189 8

Fr.s.17,-/US\$ 15,30

En los países en desarrollo: Fr.s. 10

Nº de pedido: 3241998

¿Cómo será la vida en el siglo XXI? ¿Seguirá mejorando la salud en el mundo al vencerse más enfermedades que nunca gracias al progreso científico y al continuar aumentando la esperanza de vida?, ¿o se anularán los logros conseguidos al aparecer nuevas enfermedades o fracasar los tratamientos? Si se alarga la vida, ¿serán sanos y fructíferos esos años suplementarios, o tan sólo una prolongación del sufrimiento?

El continuo crecimiento demográfico, ¿terminará sofocando la vida en el planeta, agotando sus limitados recursos, contaminando irremediablemente el entorno y empujando a más y más personas hacia las megalópolis y los tugurios urbanos? ¿O se invertirán las recientes tendencias al mejorar las posibilidades de planificación familiar... o al aumentar la mortalidad resultante del SIDA?

¿Acabaremos con la malnutrición, la obesidad, el abuso de ciertas sustancias, la pobreza, la depresión y el resfriado común? ¿Erradicaremos la poliomielitis, la lepra, el sarampión y otros enemigos inmemoriales? ¿Empezará a retroceder por fin la mortalidad causada por las enfermedades del corazón y el cáncer? Y, cuando la ciencia proporcione, como es seguro, nuevos medios terapéuticos, ¿quién podrá costearlos? ¿Seguirá aumentando la desigualdad entre ricos y pobres ante la salud y la enfermedad?

Estas son algunas de las muchas cuestiones abordadas en el Informe sobre la salud en el mundo 1988. La vida en el siglo XXI: Una perspectiva para todos. Publicado con motivo del cincuentenario de la Organización Mundial de la Salud, sus expertos hacen en él un análisis de las tendencias de la salud a lo largo de las cinco últimas décadas, evalúan la presente situación sanitaria y predicen la evolución de las condiciones de salud, de las enfermedades y de los medios de tratamiento de aquí al año 2025. A partir de los datos más recientes, validados por la OMS, presentan la imagen de un mundo preparado para alcanzar una buena salud sin precedentes... si de verdad se comprenden y se tienen en cuenta las enseñanzas de las últimas décadas.

Fuente: Catálogo de Nuevas Publicaciones. Organización Mundial de la Salud. Págs. 9 y 10.